



<http://www.rusinek-kalkowski.com/joanna-rusinek-illustrations/>

Selección de poemas

Maribel Toro Rojas



LA VERDAD QUE LOS MUERTOS CONOCEN

Para mi madre, nacida en marzo de 1902, muerta en marzo de 1959, y para mi padre, nacido en febrero de 1900, muerto en junio de 1959.

Se acabó, digo, y me alejo de la iglesia, rehusando la rígida procesión hacia la sepultura, dejando a los muertos viajar solos en el coche fúnebre.

Es junio. Estoy cansada de ser valiente. Conducimos hasta el Cabo. Crecemos por donde el sol se derrama desde el cielo, por donde el mar se mece como una cancela y nos emocionamos. Es en otro país donde muere la gente.

Querido, el viento se desploma como piedras desde la bondadosa agua y cuando nos tocamos nos penetramos por completo. Nadie está solo. Los hombres matan por ello, o por cosas así. ¿Y qué ocurre con los muertos? Yacen sin zapatos en sus barcas de piedra. Son más parecidos a la piedra de lo que lo sería el mar si se detuviera. Ellos rehusan ser bendecidos, garganta, ojo y nudillo.

Sexton, Anne (1996,2007). El asesino y otros poemas. Icaria: España

JO



Hace mil puertas
cuando yo era una chiquilla solitaria
en una gran casa con cuatro
garajes y era verano
según creo recordar,
yacía por la noche

VEN

e la hierba,
los tréboles cedían bajo mi peso,
las estrellas sabias fijas por encima de mí,
la ventana de mi madre un embudo
por el que escapaba un calor amarillo,

la ventana de mi padre, a medio cerrar,
un ojo por donde pasaban durmientes,
y las tablas de la casa,
suaves y blancas como la cera
y probablemente un millón de hojas

se mecían sobre sus extraños tallos
mientras los grillos cantaban al unísono
y yo, en mi cuerpo recién estrenado,
que aún no era el de una mujer,
interrogaba a las estrellas
y pensaba que Dios realmente podía ver
el calor y la luz pintada,
codos, rodillas, sueños, buenas noches.

Sexton, Anne (1996,2007). El asesino y otros poemas. Icaria: España

cada uno como un poema obedeciendo a sí mismo,
haciendo las tareas de Dios,
un pueblo aparte.

“Vosotros sois la respuesta.”
dije, y entré,
tumbada a las puertas de la ciudad.
Luego ataron las cadenas a mi cuerpo
y perdí mi género neutro y mi aspecto final.
Adán estaba a mi izquierda
y Eva estaba a mi derecha,
ambos del todo incompatibles al mundo de la
razón.
Entrelazamos nuestros brazos
y cabalgamos bajo el sol.
Ya no era una mujer,
ni una cosa o la otra.

Oh hijas de Jerusalén,
el rey me ha traído a su cámara.
Soy negra y hermosa.
Me han abierto y desvestido.
No tengo brazos o piernas.
Como un pez soy de una sola piel.
No soy más mujer
que Cristo fue un hombre.

[Febrero de 1963]

ANNE SEXTON (De Vive o muere)
(Traducción de Julio Mas Alcaraz)

ACOMPAÑADA DE ÁNGELES

Estaba cansada de ser mujer,
cansada de cucharadas y cazuelas,
cansada de mi boca y mis pechos,
cansada de cremas y de sedas.
Aún había hombres sentados a la mesa,
en círculo alrededor del cuenco que ofrendaba.
El cuenco estaba lleno de uvas violeta
y las moscas lo sobrevolaban atraídas por el
aroma
y hasta mi padre llegó con su hueso blanco.
Pero estaba cansada del género de las cosas.

Anoche tuve un sueño
y le dije...
“Eres la respuesta,
Sobrevivirás a mi marido y a mi padre.”
En aquel sueño había una ciudad hecha de
cadenas
en la que Juana era ejecutada con ropa de
hombre
y la naturaleza de los ángeles seguía
inexplicada,
no había dos de la misma especie,
uno con una nariz, uno con una oreja en su
mano,
uno masticando una estrella y grabando su
órbita,

AQUELLOS TIEMPOS

A los seis años
vivía en un cementerio lleno de muñecas,
evitándome a mí misma,
mi cuerpo, sospechoso
en su casa grotesca.
Estaba encerrada en mi habitación todo el día
tras una puerta,
un calabozo.
Era la exiliada
sentada todo el día sobre un nudo.

Hablaré de las pequeñas crueidades de la infancia,
siendo la tercera hija,
la última entregada
y la última recogida -
de las humillaciones de cada noche cuando madre me desnudaba,
de la vida durante el día, encerrada en mi habitación -
siendo la no deseada, el error
que Madre usó para evitar que Padre se divorciara.
¡Divorcio!
El amigo romántico,
románticos que vuelan a los mapas
de otros países,
caderas y narices y montañas,
al Bosque Negro o a Asia,
o cogida por 1928,
el año del yo,
por error,
no para el divorcio
sino a cambio.

El yo que se negaba a chupar los pechos
que no podía complacer,
el yo cuyo cuerpo creció inseguro,
el yo que pisaba las narices de las muñecas
que no podía romper.
Pienso en las muñecas,
tan bien hechas,
tan perfectamente ensambladas
mientras las apretaba contra mí
besando sus bocas irreales.
Recuerdo su piel suave,
aquellas recién llegadas,
la piel rosada y los graves ojos de porcelana azul.
Venían de un país misterioso
sin el dolor del nacimiento,
nacida bien y en silencio.
Cuando quería hacer visitas,
el armario es donde ensayaba mi vida,
todo el día entre zapatos,
lejos de la luz de la bombilla del techo,
lejos de la cama y la pesada mesa
y la misma rosa horrible repitiéndose en las paredes.

No lo ponía en entredicho.
Me escondía en el armario como quien se esconde en un árbol.
Crecía en él como una raíz
y, sin embargo, planeaba tales planes de vuelo,
creyéndome que llevaría mi cuerpo al cielo,
arrastrándolo conmigo como una gran cama.
Y aunque no estaba cualificada
estaba segura de llegar allí o al menos
subir como un ascensor.
Con esos sueños,
guardando su energía como un toro,
planifiqué mi crecimiento y mi feminidad
como alguien coreografió un baile.

Sabía que si esperaba entre zapatos
seguro que me quedarían pequeños,
los pesados mocasines, los gruesos rojos,

zapatos sentados juntos como socios,
las zapatillas llenas de colirio Griffin
y luego los vestidos balanceándose sobre mí,
siempre sobre mí, vacíos y sensatos
con lazos y drapeados,
con cuellos y dobladillos de dos pulgadas
y mala suerte en sus cinturones.

Me quedaba sentada durante todo el día
metiendo y encajando mi corazón en una caja
de zapatos,
evitando la valiosa ventana
como si fuera un ojo feo
a través del cual las aves tosieran
encadenadas a los árboles frondosos;
evitando el empapelado de la habitación
donde florecían las lenguas una y otra vez,
brotando de los labios como flores marinas -
y de esta manera dejaba pasar el día
hasta que mi madre,
la grande,
venía a obligarme a quitarme la ropa.
Yo me recostaba allí en silencio,
guardando mi pequeña dignidad.
No preguntaba sobre la puerta o el armario.
No ponía en duda el ritual de acostarme
en el que, sobre los fríos azulejos del baño,
ella me abría de piernas a diario
y examinaba mis defectos.

No sabía
que mis huesos,
esos sólidos, esas piezas de escultura,
no se astillarían.

No conocía a la mujer que sería
ni que la sangre florecería en mí
cada mes como una flor exótica,

ni que los niños,
dos monumentos,
saldrían rompiendo de entre mis piernas,
dos niñas encogidas respirando
despreocupadas,
cada una dormida en su pequeña belleza.
No sabía que mi vida, al final,
pasaría sobre mi madre como un camión
y todo lo que mantendría
de aquel tiempo en que tenía seis años
sería un pequeño agujero en mi corazón, un
ángulo muerto en mi oído,
para que pudiera escuchar
con más claridad lo enmudecido.

Junio de 1963

ANNE SEXTON (De Vive o Muere)
(Traducción de Julio Mas Alcaraz)

Ramirez Castañeda, Elisa(2011). Anne Sexton.
Quince Poemas. UNAM: México.



MAMÁ Y JACK Y LA LLUVIA

Tengo una habitación propia.

La lluvia cae sobre ella. La lluvia cae como gusanos de los árboles sobre mi hueso frontal. Embrujada, siempre embrujada por la lluvia, mi habitación confirma las palabras que a solas haré. Busco los estantes a tientas, como ciego, busco la madera, dura como manzana, palpando levemente la pluma, mi arma. Con esta pluma mantengo a raya a mis diversos yos y con estos discípulos muertos contiendo. Aunque la lluvia maldiga la ventana hágase el poema. La lluvia es un dedo en mi córnea. La lluvia traspasa goteando sus viejas e inútiles historias... Me fui a la cama como el caballo al establo. En mi húmedo lecho estival acuné mis rodillas saladas y oí a mi padre besarme a través del muro y oí el corazón de mi madre bombear como marea. La sirena de niebla aplano el océano como un cuero. No hice viaje alguno, no tenía pasaporte.

Era la hija. En el otro cuarto el whisky fortificó a mi padre. Sobrevivió al clima, contó su botín y trajo su barco a puerto. Lluvia, lluvia, a los dieciséis

NOCHEBUENA

¡Ah, filoso diamante, madre mía! No puedo calcular el costo de tus facetas, tus humores —ese don que perdí. Dulce muchacha, mi lecho de muerte, mi dama de ensortijados dedos,

tendida junto a Jack toda la noche en el pequeño lago sin hacer nada, yacía tiesa como ejote. Jugamos bridge y juegos de taberna, por jugar, llenamos la lámpara de kerosene, nos cepillamos los dientes, preparamos sándwiches y té y nos echamos a dormir en la litera del camarote. Acostada, un lago ciego, fingí dormir y Jack, en tanto, me quitó las cobijas de lana y miró mi cuerpo, ese cuerpo invisible que las muchachas esconden. Toda esa noche dulce cabalgamos, espalda contra espalda, sobre la tormenta. Ahora Jack oficia misa mi madre al morir usaba sus propios huesos de muletas. Llueve en el bosque, llueve en el vidrio y estoy en una habitación propia. Pienso demasiado. Desde los ojos de Dios nadan los peces. Déjenlos pasar. Mamá y Jack llenan el cielo; ambos endosan mi feminidad. Cerca de tierra arriba mi barco. Vine a esta tierra a montar mi caballo, a tocar mi guitarra, a copiar sus dos nombres, distintos como girasoles; a conjurar el pan de cada día, a sobrevivir, de algún modo a sobrevivir.

Ramirez Castañeda, Elisa(2011). Anne Sexton. Quince Poemas. UNAM: México.

tu retrato cintiló toda la noche junto a las luces del árbol. Tu faz calmada como la luna sobre el mar amanerado, presidió la reunión de familia, los doce nietos que usabas en la muñeca,

un bebé de tres meses
—cheque gordo que no endosaste—,
un niñito pelirrojo que bailaba el twist,
tus hijas que envejecen, cada cual una esposa,
cada una hablando con la cocinera de la casa,
cada una esquivando tu retrato,
cada una arremedándose la vida.

Después, tras la fiesta,
cuando todos dormían,
me senté apurando el brandy navideño,
mirando tu retrato,
dejando afocar y desafocar el árbol.
Las luces vibraban.
Eran un halo sobre tu frente.

Luego formaron un panal,
azul, amarillo, verde y rojo;
cada una con su jugo, caliente y viva
agujoneándose el rostro. No te movías.
Seguía mirando, forzándome,
expectante, inextinguible, de treinta y cinco.
Quería que tus ojos cambiaran
como la sombra de dos pájaros pequeños.
Pero no envejecieron.

La sonrisa que me congregó, toda encanto,
toda sabiduría, era invencible.
Hora tras hora miré tu cara
sin poder arrancarle la raíz.
Luego vi al sol chocar contra
tu suéter rojo, tu cuello ajado,
la piel color de rosa-carne mal pintada.

Tú que me arreaste,
te vi tal cual fuiste:
Y pensé en tu cuerpo
como quien piensa en homicidio...
—María, dije entonces,
María, María, perdóname—
y toqué entonces un regalo para el niño,
el último que engendré antes de tu muerte;
y luego toqué mi pecho
y luego toqué el piso
y luego otra vez mi pecho como si,
de algún modo, fuese uno de los tuyos.

24 de diciembre de 1963
(de *Live or Die*)

Ramirez Castañeda, Elisa(2011). Anne Sexton.
Quince Poemas. UNAM: México.

HUYE EN TU ASNO

(...)
Aquí,
las mismas caras de siempre,
la misma escena decadente.
El alcohólico llega con sus palos de golf.
La suicida llega con unas cuantas píldoras de
más
cosidas al forro del vestido.
Los huéspedes permanentes están sin
novedad.
Sus caras pequeñas siguen siendo
las de un bebé con ictericia.
Mientras tanto,
sacaron a mi madre,
como muñeca ajena, envuelta en sábanas,
la mandíbula amarrada y los huecos
retacados.
También a mi padre. Se extinguío con la
sangre putrefacta
que usó con otras mujeres del Medio Oeste.

(...)

La mayor parte del tiempo
fui extranjera,
maldita y en trance —esa cabañita,
ese lugar desnudo, azul venoso—
mis ojos cerrados a tu consultorio confuso,
ojos rondando en mi infancia,
ojos recién cortados.
Años de insinuaciones
engarzadas —historia de caso por entregas—
treinta y tres años del mismo incesto insípido
sosteniéndonos a ambos.

(...)

Una vez,
fuera de tu oficina,
me desplomé con un desmayo pasado de
moda
entre los coches estacionados en lugares
prohibidos.
Me dejé caer
y fingí estar muerta durante ocho horas.
Pensé que había muerto
en una tormenta de nieve.
Sobre mi cabeza
las cadenas castañeaban como dientes
cavando su paso en la calle nevada.
Yacía
como un abrigo desecharo.
Me subiste otra vez,
torpe, tiernamente,
con ayuda de tu secretaria de pelo rojo

Anne, Who was mad (Ann que estaba loca)

(...)

Entregáme un informe sobre la condición de
mi alma
Entrégame una relación completa de mis
acciones
Dame una flor de Santiago en el púlpito
Y déjame que escuche lo que dice
Súbeme a los estribos y tráe un grupo de
turistas

y porte de salvavidas.
Mis zapatos,
recuerdo,
se perdieron en la nieve
como si planeara no volver a caminar nunca
más.

Eso fue el invierno
en que murió mi madre,
medio enloquecida por la morfina,
reventando, por fin,
como cerda preñada.

(...)

Anne, Anne,
huye en tu asno,
huye de este triste hotel,
móntate en alguna bestia de pelo,
galopa hacia atrás presionando
tus nalgas en sus flancos,
siéntate de algún modo en su torpe trote.

¡Galopa fuera

de cualquier manera, como quieras!

Aquí todos hablan a su propia boca.

Eso es lo que significa estar loco.

Aquéllos a quienes más amé murieron de eso
—la enfermedad del idiota.

Junio de 1962

(de *Live or Die*)

Ramirez Castañeda, Elisa(2011). Anne Sexton.
Quince Poemas. UNAM: México

Numera mis pecados en la lista de
supermercado, y déjame que compre
¿Hice yo que te volvieras loca?
¿Subí el sonido del audífono y dejé que
atravesara tus oídos una sirena?
¿Le abrí la puerta al psiquiatra con bigotes
que te sacó arrastrándote como un carrito de
golf?
¿Hice yo te que volvieras loca?
¡Desde la tumba escríbeme, Anna!
No eres otra cosa que cenizas; de todos
modos
coge la pluma Parker que te regalé

Escríbeme.
Escribe".



45 Mercy Street

En mi sueño,
perforando en el tuétano

de mi hueso entero,
mi verdadero sueño,
andando de arriba para abajo Beacon Hill
buscando una señal de la calle
a saber CALLE PIEDAD.

No allí.

Trato la Bahía trasera.

No allí.

No allí.

Y todavía me sé el número.

45 de Calle Piedad.

Conozco la ventana de vidrio manchado
del vestíbulo,
los tres pisos de la casa
con sus suelos de parquet.
Conozco el mobiliario y
madre, abuela, bisabuela,
los criados.

Conozco el armario de Spode
el barco de hielo, plata sólida,
donde la mantequilla se sienta en cuadrados
ordenados
como los dientes de un gigante extraño
en la mesa de caoba grande.

Lo conozco bien.

No allí.

¿Dónde te fuiste?

45 de Calle Piedad,

con la bisabuela
arrodiándose en su corsé de hueso de ballena
y rezando suavemente pero ferozmente
al lavamanos,
a las cinco de la mañana.
en mediodía
dormitando en su mecedora wiggy,
abuelo tomando siesta en la despensa,
abuela tocando la campana para la criada de
abajo,
y Nana meciendo a Madre con una flor de gran
tamaño
en su frente para cubrir el rizo

de cuando ella estaba bien y cuando ella era...
Y donde ella fue procreada
y en una generación
la tercera que ella procreará,
yo,
con el florecimiento de semilla del forastero
en la flor llamada Horroroso.

Camino en un vestido amarillo
y una cartera blanca llena de cigarrillos,
bastantes píldoras, mi cartera, mis llaves,
y tener veintiocho, ¿o son cuarenta y cinco?
Camino. Camino.
Sostengo fósforos en los letreros de calles
ya que es oscuro,
tan oscuro como los muertos curtidos
y he perdido mi Ford verde,
mi casa en los suburbios,
dos pequeños niños
sorbidos como polen por la abeja en mí
y un marido
quien ha borrado sus ojos
para no ver mi revés
y estoy caminando y mirando
y este no es un sueño
sólo mi vida aceitosa
donde la gente son coartadas
y la calle es inencontrable durante una
vida entera.

Cierra las cortinas en las ventanas

¡No me importa!

Cierra la puerta, piedad,
borra el número,
rasga el letrero de la calle,
lo que lo puede importar,
lo que le puede importar a este mezquino
¿quién quiere poseer el pasado
que salió en un barco muerto
y me dejó sólo con papel?

No allí.

Abro mi cartera,
como las mujeres hacen,

y nado de acá para allá
entre los dólares y los pintalabios.
Los elijo,
uno tras otro
y los lanza a los letreros de la calle,
y arrojé mi cartera
al Charles River.
Después llevo a cabo el sueño
y golpeo en la pared de cemento
del calendario torpe
Vivo en,
mi vida,
y sus remolcados
cuadernos.

(http://blogworkorange.blogspot.com/2009_04_01_archive.html)



Rezando en un boing 707

Madre,
cada vez que le hablo a Dios
tú te entrometes.
Sales con tus bla bla blas en bloque,
otra vez con el asunto de las cartas.
Si escribo un poema
tú das un reporte contable.

Si hago el amor
me das las frases más graciosas.
Señora Sarcasmo,
¿por qué no te queda ningún hijo?

Ellos se aguantan sus reverencias.
Ellos se agachan con tu estilo.
Ellos se estrechan las manos –como-estás-tú
en esa misma forma inimitable.
Ellos se saltan la sopa con perejil
como tú nunca pudiste.
Ellos llevan a sus hijos en sus brazos
como tazas de chocolate caliente
como tú nunca pudiste
y todavía, todavía
con tu sonrisa, con tu hoyuelo, te imitábamos
te imitábamos a lo lejos...
el gran pino del verano,
la playa que te bañó de aceite,
el jardín hecho de narices,
la luna atada sobre el mar,
los grandes perros de sangre caliente...
la muñeca que me diste, Mary Gray,
o que tu madre me dio
o que me dio la crida.
Quizás fue ella.
Ella tenía un alma,
y era italiana.

Madre,
cada vez que le hablo a Dios
tú te entrometes.
Arriba en el avión,
bajo las nubes tan pequeñas como cachorros,
el fuego postrado en el sol,
hablé con Dios y le pedí
platicarle mis fracasos y mis éxitos,
le pedí que me hiciera un juicio moral
como lo hace.

Él dice
no has hecho,
no has hecho.

Madre,

tú y Dios
flotan con el mismo vientre
arriba.



Divorcio

He matado nuestra vida juntos,
he cortado cada cabeza,
con sus tristes ojos azules atrapados en una
pelota de playa,
rodando por separado afuera del garaje.
He matado todas las cosas buenas
pero son demasiado tercas.
Se cuelgan.
Las pequeñas palabras de tu compañía
se han arrastrado hasta su tumba,
el hilo de la compasión,
como una frambuesa querida,
los cuerpos entrelazados
cargando a nuestras dos hijas,
tu recuerdo vistiéndose

temprano,
 toda la ropa limpia, separada y doblada,
 tú sentándote en el borde de la cama
 lustrando tus zapatos con un limpiabotas,
 y yo te amaba entonces, eras tan sabio desde
 la ducha,
 y te amé tantas otras veces
 y he estado por meses,
 tratando de ahogarlo,
 presionando,
 para mantener su gigantesca lengua roja
 por debajo, como un pez.
 Pero a donde quiera yo vaya están todos en
 llamas,
 el róbalo, el pez dorado, sus ojos amurallados
 flotando
 ardiendo entre plancton y algas marinas
 como tantos otros soles azotando las olas,
 y mi amor se queda amargamente brillando,
 como un espasmo que se niega dormir,
 y estoy indefensa y sedienta y necesito una
 sombra
 pero no hay nadie para cubrirme –
 ni siquiera Dios.
[\(http://totodecaprio.blogspot.com/2013/07/anne-sexton-cuatro-poemas.html\)](http://totodecaprio.blogspot.com/2013/07/anne-sexton-cuatro-poemas.html)

Mercy Street
Peter Gabriel
Album So
1986
Con New Blood Orchestra
 For Anne Sexton
[\(https://www.youtube.com/watch?v=0igYRShgNIQ\)](https://www.youtube.com/watch?v=0igYRShgNIQ)

Looking down on empty streets, all she can
 see
 Are the dreams all made solid
 Are the dreams all made real

All of the buildings, all of those cars
 Were once just a dream
 In somebody's head

She pictures the broken glass, she pictures the
 steam
 She pictures a soul
 With no leak at the seam

Let's take the boat out
 Wait until darkness
 Let's take the boat out
 Wait until darkness comes

Nowhere in the corridors of pale green and
 grey
 Nowhere in the suburbs
 In the cold light of day

There in the midst of it so alive and alone
 Words support like bone

Dreaming of mercy st.
 Wear your inside out
 Dreaming of mercy
 In your daddy's arms again
 Dreaming of mercy st.
 'swear they moved that sign
 Dreaming of mercy
 In your daddy's arms

Pulling out the papers from the drawers that
slide smooth

Tugging at the darkness, word upon word

Confessing all the secret things in the warm
velvet box

To the priest-he's the doctor
He can handle the shocks

Dreaming of the tenderness-the tremble in the
hips
Of kissing Mary's lips

Dreaming of mercy st.

Wear your insides out

Dreaming of mercy

In your daddy's arms again

Dreaming of mercy st.

'swear they moved that sign

Looking for mercy

In your daddy's arms

Mercy, mercy, looking for mercy

Mercy, mercy, looking for mercy

Anne, with her father is out in the boat

Riding the water

Riding the waves on the sea

Para Anne Sexton

Mirando hacia abajo en las calles vacías,
todo lo que ella puede ver

¿Son todos los sueños sólidos

Son todos los sueños hechos realidad?

Todas las construcciones, todos esos autos
Alguna vez fueron solo un sueño
en la cabeza de alguien

Ella imagina el vidrio roto,
ella imagina el vapor
Ella imagina un alma
Sin fugas en las costuras

Tomemos el barco afuera
Esperando la oscuridad
Tomemos el barco afuera
Esperando hasta que venga la oscuridad

En ninguna parte en los corredores de verde
pálido y gris
En ninguna parte en los suburbios
En la fría luz del día

Allí, en la mitad de ella, tan viva y sola
Las palabras soportan como los huesos

El sueño de la calle misericordia
Usa su interior hacia afuera
El sueño de la misericordia
Nuevamente en los brazos de tu papá
El sueño en la calle misericordia
Juro que ellos movieron esa señal
El sueño de misericordia
En los brazos de tu papá

Tirando afuera los papeles desde los cajones
que deslizo tranquilamente
Caído en la oscuridad, palabra sobre palabra

Confesando todas las cosas secretas
en la cálida caja de terciopelo
Al sacerdote - él es el doctor

Él puede soportar la crisis

Soñando con la ternura
el temblor en las caderas
De besar los labios de Mary

El sueño de la calle misericordia
Usa tu interior hacia afuera
El sueño de la misericordia
Nuevamente en los brazos de tu papá
El sueño de la calle misericordia
Juro que movieron esa señal

Buscando misericordia
En los brazos de tu papá

Anne, con su padre están afuera en el barco
Guiando el agua
Surcando las olas en el mar



"Cuando escribo, sé que estoy haciendo aquello para lo que
nací"

ANNE SEXTON